



Israel

engendro del **proyecto** colonial **sionista** europeo

Dax Toscano Segovia



Título:

Israel: engendro del proyecto colonial sionista europeo

Autor:

Dax Toscano Segovia

Año de publicación:

2024

Portada:

Fidel Camilo Toscano Velasco

*A la memoria de mi padre, que me enseñó amar
la lucha de pueblos dignos como el de Palestina*

*A las resistencias palestinas, ejemplo de valor,
dignidad y sabiduría política y militar*

A mi hijo Fidel, mi compañero, siempre

Israel: engendro del proyecto colonial sionista eurocéntrico

Autor: Dax Toscano Segovia

Resumen:

El colonialismo y el imperialismo como formas de dominación. El sionismo es un proyecto colonial eurocéntrico, basado en la negación del pueblo palestino, de su historia. Busca el exterminio de su población o la expulsión de la misma. Estos crímenes han sido perpetrados por la entidad criminal israelí desde 1948. La Nakba (catástrofe) marca el inicio de ese proceso amparado por la ONU y respaldado a lo largo de la historia por EEUU y Europa. La constante histórica que ha vivido Palestina es la de las agresiones del sionismo tanto en la Franja de Gaza como en Cisjordania. Israel buscan la destrucción total de Palestina como lo han expresado sus máximos dirigentes. La respuesta ha sido la lucha de los palestinos contra la opresión, dominación, expulsión y saqueo: “El diluvio de Al-Aqsa”, llevado a cabo por las brigadas de Al-Qassam han dado un golpe a la entidad criminal sionista. La respuesta israelí en la Franja de Gaza ha sido el genocidio.

Abstract:

Colonialism and imperialism as forms of domination. Zionism is a Eurocentric colonial project, based on the denial of the Palestinian people, of their history. It seeks the extermination of its population or its expulsion. These crimes have been perpetrated by the Israeli criminal entity since 1948. The Nakba (catastrophe) marks the beginning of this process protected by the UN and supported throughout history by the US and Europe. The historical constant that Palestine has experienced is that of Zionist aggression in both the Gaza Strip and the West Bank. Israel seeks the total destruction of Palestine as its top leaders have expressed. The response has been the struggle of the Palestinians against oppression, domination, expulsion and plunder: “The Al-Aqsa Flood”, carried out by the Al-Qassam brigades, has dealt a blow to the Zionist criminal entity. The Israeli response in the Gaza Strip has been genocide.

Palabras claves:

Colonialismo, imperialismo, sionismo, resistencia palestina, Hamás, Al-Aqsa, exterminio, genocidio

*“La historia lo demuestra:
ningún pueblo alcanzó su libertad sin luchar.
Donde hay ocupación, hay resistencia.”*

*Leila Khaled, militante histórica
del Frente Popular por la Liberación de Palestina (FPLP)*

1. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial la paz siguió siendo una quimera

Con la derrota del nazifascismo en mayo de 1945, la humanidad parecía abocada a encontrar un destino de paz, desarrollo, prosperidad y respeto a los derechos fundamentales de los pueblos y las personas.

La condena el 1 de octubre de 1946, en el Tribunal De Nuremberg, a los principales líderes del régimen hitleriano, abrió la posibilidad de que se instaura un sistema jurídico internacional que, basado en la administración adecuada de las normas del derecho y de la justicia, impidiera que la historia funesta que la bota nazi impuso a la humanidad, se volviera a repetir.

Un nuevo ordenamiento mundial se instauró al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 24 de octubre de 1945, generó la esperanza de que las guerras no tendrían cabida en las relaciones internacionales.

La barbarie cometida por el nazifascismo, había generado una conciencia moral en algunos líderes del mundo, quienes indignados con lo vivido como resultado de la conflagración mundial que implicó la muerte de millones de personas, la destrucción entera de ciudades y pueblos, la aplicación de métodos crueles de tortura, se opondrían a la guerra y las agresiones bélicas contra otros pueblos.

Lamentablemente, la realidad demostró que la paz, era una ficción. Los acontecimientos que se dieron tras la Segunda Guerra Mundial, pusieron en evidencia la naturaleza reaccionaria, depredadora y cruel del imperialismo y del colonialismo y, además, su carácter traicionero ejemplificado con la actitud de Winston Churchill de querer doblegar a la antigua URSS, vencedora de los nazis, con un ataque nuclear a las ciudades soviéticas y el lanzamiento de una bomba atómica sobre Moscú.

EEUU, Inglaterra, Francia, Portugal, Bélgica, Holanda, cometieron iguales o peores crímenes que las huestes hitlerianas contra los pueblos de Asia, África y América Latina.

Todo en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Las prácticas criminales de los ejércitos de esos países, nada tenían que envidiarles a las Wehrmacht o las Waffen-SS. Su brutalidad llegó a superar la bestialidad de los muchachos vestidos por Hugo Boss.

Los franceses se destacaron por su crueldad en Argelia, país en el que impusieron un régimen colonial que se basó en el asesinato y tortura. Francia desarrolló una escuela de la tortura en la Patria del poeta Mufdi Zakaria que el director de cine, Gillo Pontecorvo, la expuso magistralmente en la película “La Batalla de Argel”. El general Paul Aussaresses fue responsable de la tortura de cientos de prisioneros argelinos. Fue él, además, el que posibilitó el entrenamiento de los militares latinoamericanos que luego aplicarían las prácticas de interrogatorio más crueles a los prisioneros políticos en Argentina, Brasil y Chile, como ha demostrado la periodista de investigación Marie-Monique Robin.

En Sudáfrica, los holandeses y británicos, desde siglos atrás, se habían hecho del control colonial de ese país. Apartheid, fue el nombre del régimen segregacionista, racista impuesto por los europeos blancos y sus descendientes, los afrikáners, contra la población originaria negra a la que mantenían en calidad de esclavizados, mientras robaban sus recursos.

Fue ese régimen criminal, con la colaboración de la CIA, el que encarceló a Nelson Mandela durante 27 años. Para EEUU, Mandela era “el comunista más peligroso fuera de la URSS”, un terrorista.

En Kenia, Gran Bretaña también demostró su talante criminal y racista. La dominación británica se hizo por medio de la violencia física y la violencia psicológica. La escuela y el idioma fueron instrumentos de la dominación colonial mental, como lo explica el escritor keniano Ngugi Wa Thiong’o en “Descolonizar la Mente” y “Desplazar el Centro”.

A eso se debe añadir el asentamiento ilegal de colonos, el robo de tierras, mientras la población originaria era desplazada, empujada a las reservas u obligada a trabajar como aparceros, como explica la profesora Jemina Pierre en el artículo “El encubrimiento de los crímenes de la guerra colonial británica durante la rebelión Mau-Mau de Kenia en los años 50”, publicado el 26 de mayo de 2011 en el periódico digital Rebelión.

La explotación y opresión colonial condujo a la rebelión de los oprimidos que se organizaron en el Ejército de la Libertad y la Tierra de Kenia, conocido burlescamente por los británicos como los “Mau Mau”. La respuesta colonial fue la brutal represión. Jemina Pierre, señala, en el artículo citado, que:

Lo que está bien documentado es como los funcionarios coloniales no tenían rival en su brutalidad. Castraron y abusaron sexualmente, mataron de hambre y mutilaron a los detenidos para forzar a los supuestos juramentados a que confesaran. Usaron electrochoques, cigarrillos y fuego, botellas rotas, cañones de armas, navajas, serpientes, bichos, y huevos calientes fueron introducidos en el recto de hombres y la vagina de mujeres. El asalto solo se terminó cuando la población kikuyu fue casi diezmada físicamente y rota psicológicamente.

Todo en nombre del proyecto civilizador colonial, imperialista.

Los belgas hicieron lo suyo en el Congo. En 1884, en la conferencia de Berlín, las potencias europeas se repartieron África. Al reino de Bélgica le correspondió el control del territorio congoleño. El rey Leopoldo II lo administró como si se tratara de una finca privada, mientras esclavizó a sus habitantes y les trató como si fueran animales de un zoológico.

Hasta 1960 los belgas tuvieron el control colonial del Congo. En ese año le “conceden la independencia” y se celebran elecciones. Patricio Lumumba es nombrado primer ministro. El espíritu democrático belga no duro mucho. No querían perder el control minero del país. Azuzaron el golpe para destituir a los elementos nacionalistas en el gobierno. EEUU dio su aporte para la desestabilización y la ONU, también. El coronel Mobutu dio un golpe de Estado y Lumumba fue finalmente asesinado a vista y paciencia de la organización que se creó en 1945 para defender la paz mundial. En fin, a la ONU no le importaba aplacar ese “conflicto interno”, en el que los intereses de las transnacionales estadounidenses debían protegerse.

En Ruanda, la cruzada civilizatoria belga y francesa tuvo como consecuencia años más tarde un país confrontado en una guerra fratricida entre hutus y tutsis que conllevó al genocidio de entre 800 mil y 1 millón de personas, entre abril y julio de 1994.

Fueron los belgas, los que a través de la religión católica avivaron los odios entre tutsis y hutus haciendo creer a la minoría tutsi que se trataba de un grupo étnico superior, más apto e inteligente para gobernar. Los belgas, como lo explica el periodista argentino

Fernando Duclos, conocido en la plataforma X como “Periodistán”, fueron los que introdujeron el sistema de identificaciones personales en Rwanda para diferenciar a los habitantes entre hutus o tutsis, todo con el propósito de exaltar las diferencias.

En 1962 Rwanda alcanzó su independencia. La mayoría hutu tomó el control del país, ahora con apoyo de Bélgica, distanciada de los tutsis. Años de confrontación hasta llegar a la década de 1990 en la que, ante el avance de las guerrillas de los tutsis, provenientes desde Uganda, el gobierno hutu posibilita la creación del grupo paramilitar denominado Interahamwe. Su ideología: “poder hutu, muerte a las cucarachas tutsis”. Duclos pregunta: ¿Saben quién los proveía de armas y entrenamiento a los Interahamwe? Francia, a través de la Operación Turquesa que sirvió para afianzar al gobierno hutu.

Tras el asesinato del presidente Juvenal Habyarimana, como resultado del impacto de un misil lanzado contra el avión en el que regresaba tras haber sostenido conversaciones con el Frente Patriótico Rwandés (tutsi), se desata la barbarie: violaciones, descuartizamientos, desmembramientos, decapitaciones, quema de casas y de personas son solo algunos de los crímenes que se cometieron, fundamentalmente por los hutus, a los que Francia proveyó de armas y entrenamiento.

En el hilo conmovedor de “Periodistán”, publicado en abril de 2020, el periodista argentino señala que más del 90% de las mujeres tutsis sobrevivientes fueron violadas, utilizadas no solo como botín de guerra, sino como instrumento para acabar moralmente a ese grupo humano.

En el sudeste asiático, los marines estadounidenses, imbuidos por el consumo de marihuana, ponían en práctica las enseñanzas que recibieron en sus sesiones de lavado cerebral, como podemos ver en el magistral filme de Stanley Kubrick, “La chaqueta Metálica”, para cometer los crímenes más atroces contra el pueblo vietnamita.

En Vietnam, el imperialismo estadounidense provocó la muerte de alrededor de 3 millones de personas entre civiles y combatientes. EEUU arrojó 7,5 millones de toneladas de bombas en Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Laos y Camboya, explica Atahualpa Amerise de la BBC News mundo. Agustín Prina dice en el libro de su autoría “La Guerra de Vietnam” que “en 1969, Vietnam del Norte fue golpeada cada mes, con una fuerza explosiva total equivalente a dos bombas atómicas” y, añade que “en 1972, Estados Unidos arrojó más tonelaje de bombas sobre Hanoi y Haiphong que las arrojadas por Alemania sobre Inglaterra desde 1940 a 1945”. Napalm, Agente Naranja utilizó el ejército

estadounidense en la agresión contra Vietnam para destruir la selva y los recursos naturales de ese país y así golpear a la guerrilla liderada por Ho Chi Minh.

El periodista Germán Castro Caicedo, en “Nuestra Guerra Ajena”, recuerda a los lectores las matanzas perpetradas por el pelotón de élite estadounidense conocido como Tiger Force, que torturó, mutiló y remató con y a cuchilladas y con bayonetas a bebés y mujeres embarazadas.

Un crimen cruel lo cometió la compañía Charlye el 16 de marzo de 1968, en la aldea de My Lai-4, en el pueblo de Song May, en la que los soldados yanquis, embrutecidos por la marihuana que habían consumido desenfrenadamente, asesinaron a 504 personas, acusadas de colaborar con la guerrilla comunista. Las mujeres fueron violadas, sus senos mutilados, al igual que sus genitales. A quienes buscaban refugio los calcinaban con lanzallamas o lanzagranadas M79.

Relata Germán Castro Caicedo que, terminada la masacre “el general William C. Westmoreland, entonces comandante en jefe de las fuerzas estadounidenses en Vietnam, despachó el siguiente mensaje: ‘En la operación realizada el 16 de mayo en My Lai-4, se ha dado un fuerte golpe al enemigo. Felicitaciones a los oficiales y hombres de la compañía Charlye por su acción sobresaliente’.”

Han sido las grandes corporaciones mediáticas y el cine hollywoodense las que han pretendido limpiar los crímenes del imperialismo, mostrándolo como defensor de la libertad, la democracia y los derechos humanos. Chuck Norris, en el papel del coronel Braddock o Sylvester Stallone, como Rambo, retornan a Vietnam para rescatar a sus compañeros, aún retenidos en las cárceles de sus malvados enemigos. La CIA, el Pentágono y Hollywood, no se resignan haber sido derrotados y humillados por una fuerza guerrillera que, basada en la concepción de la guerra de todo el pueblo, no se doblegó ante los sanguinarios invasores.

En “El mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, el Che denunció la bestialidad del imperialismo para con el pueblo de Vietnam, mientras hacía un llamado a derrotar a esa fuerza criminal:

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de

sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales -instrumentos de dominación-, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada (...)

2. El prontuario criminal de Israel: desde su invención hasta el diluvio de Al-Qasa

Hay una cuestión esencial de la cual se debe partir para poder desarrollar el tema en mención: Israel es una invención, que surge como resultado de un proyecto de dominación colonial europea sobre Palestina, justificando su existencia con en el discurso bíblico, religioso. Esta entidad, además, ha sostenido gran parte de su existencia a lo largo del tiempo con la utilización del denominado “holocausto” nazi cometido contra los judíos por el régimen hitleriano durante la Segunda Guerra Mundial, hecho histórico utilizado en forma interesada por el sionismo para victimizarse hasta la eternidad y así justificar cada acto de despojo y crímenes que llevan adelante contra el pueblo palestino.

Este proyecto colonial, auspiciado por Europa y luego avalado por la ONU, empezó en 1947 con la resolución 181, conocida como plan de partición de Palestina, pero sus antecedentes se remontan al siglo XIX con la creación por parte del periodista húngaro, Theodoro Herzl de la Organización Sionista Mundial cuyo objetivo fundamental fue el de establecer un “Estado judío” en tierras palestinas.

Desde su origen, el sionismo tuvo un carácter colonial expresado en la frase “un pueblo sin tierra, para una tierra sin pueblo”, mediante la cual se pretendía desconocer la existencia de los palestinos en su propia tierra, pueblo con una historia de 18.000 años y 11.000 de historia escrita, partiendo de Jericó, como señala Susana Khalil, dedicados al cultivo de cítricos y de olivos.

Palestina y su pueblo han existido históricamente, mientras que Israel es una invención hecha por el sionismo en el siglo XIX, que Europa posibilitó su materialización en el siglo XX.

No hay, por tanto, un pueblo israelí, ni tampoco un pueblo judío. Lo que ha existido y existe, son judíos sionistas, europeos fundamentalmente, que desde el siglo XIX se asentaron en territorio palestino, siendo acogidos originariamente por la población autóctona que, tras la Declaración de Balfour en 1917 y la creación del “Estado de Israel”

en 1948, se vio desplazada de su propia tierra por medio del ejercicio de la violencia cruel y despiadada de los invasores.

El sionismo es un proyecto colonial distinto. La ucraniana Golda Meir, que ocupó el cargo de primera ministra de Israel, dijo que el pueblo palestino no existe, sintetizando con esto el objetivo del colonialismo sionista israelí: si se parte de la afirmación que no hay un pueblo palestino, hay que aniquilar a ese pueblo y a cualquier vestigio de su existencia que contradiga lo que ha sostenido el sionismo.

Otro aspecto clave del colonialismo sionista es que, al no ser un pueblo como tal, los colonialistas, judíos provenientes de distintos rincones del mundo, principalmente de Europa, se han apropiado ilegítimamente del acervo cultural árabe-palestino, a la vez que han destruido todo aquello que pueda poner en evidencia que Palestina es un pueblo con una historia milenaria.

Limpieza étnica, apropiación ilegítima de la cultura palestina o destrucción de la misma, robo de tierras, expulsión de los habitantes originarios de palestina, imposición de un régimen segregacionista judío, son las características de este régimen colonial.

Dice Susana Khalil en un artículo publicado en Al Mayadeen titulado: “Al pueblo palestino le robaron su tierra patria y su historia milenaria” que es necesario:

(...) diferenciar entre el clásico colonialismo y el actual colonialismo eurosionista. La diferencia es que el colonialismo sionista no proviene de un pueblo, sino de un movimiento europeo que busca devenir en pueblo, en Estado/Nación. Esta particularidad hace del colonialismo sionista el peor y más brutal colonialismo de la Historia Universal, ya que el hecho de ser un colonialismo que no proviene de un pueblo, resuelve apropiarse de la Historia del pueblo nativo y esto conlleva a la necesidad del exterminio del pueblo originario árabe-semita de la Palestina Histórica. La existencia del pueblo palestino puede desaparecer.

La politóloga palestina añade que:

El colonialismo del movimiento eurosionista al pueblo palestino no solo lo expulsa de su tierra natal, sino que también lo expulsa de la Historia, y aunque no es el único pueblo que expulsan de la Historia, estamos ante el único caso donde el colonizador se apropia de la Historia del pueblo nativo.

En el clásico colonialismo el pueblo colonizador destruye la Historia y cultura del pueblo nativo, la bestia, el impuro, el salvaje. El colonialismo sionista ha destruido el patrimonio

contemporáneo palestino, a fin de borrar cualquier vestigio de tal cosa llamada Palestina, y ver, que se trataba o de lo que los sionistas denominaron: Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra. Destrucción de documentos, libros, archivos, obras de arte, reliquias, etcétera.

En el clásico colonialismo el pueblo colonizador no expulsa al nativo sino que lo somete, al pueblo palestino también se le somete pero la particularidad es su expulsión, Al Nakba 1948, Al Naksa 1967, la violación a la Resolución 194 del Derecho de Retorno, el Apartheid, la legislación racista, genocidios, entre otros.

El colonialismo del movimiento sionista europeo implanta su propia población como identidad nacional, robando un pasaje milenario de la Historia del pueblo nativo. Falsificando la Historia para la justificación de la colonización: Israel la Tierra que Dios prometió a los judíos. El pueblo que retorna a la tierra ancestral después de 2000 años. Se toma la identidad religiosa judía como pretexto de identidad nacional. También vemos en este caso como una comunidad religiosa blanca europea de raíces indo-europeas reclama derechos históricos en un núcleo semita.

Esta extensa cita es indispensable para comprender la naturaleza criminal del sionismo y las razones por las que hoy la entidad criminal israelí está arrasando la Franja de Gaza, pretendiendo borrarla de la faz de la tierra, mientras asesina diariamente a su población siendo sus blancos principales los niños y las mujeres gazatés.

2.1 Los crímenes del sionismo israelí empezaron en 1948, no el 7 de octubre de 2023

Explica Ilan Pappé que “el sionismo en Palestina es un proyecto colonial de poblamiento, e Israel sigue siendo hasta el día de hoy un Estado colonial.” Esta afirmación, dice el historiador israelí, parte de la caracterización que hace Patrick Wolfe del colonialismo de poblamiento, cuyo objetivo principal es la eliminación física de las poblaciones autóctonas. Y esto es lo que la entidad criminal israelí viene haciendo desde 1948.

Para inicios de ese año, los sionistas pusieron en práctica el Plan Dalet cuyo propósito era el de controlar los territorios palestinos, expulsar a la población autóctona (y a la que se resistía, asesinarla), para establecer ahí un Estado judío mediante los asentamientos de colonos.

Debe el lector tener presente que, desde la Declaración de Balfour de 1917, hasta el fin del mandato británico en 1948, esta potencia imperialista propició el asentamiento de

colonos judíos, europeos mayoritariamente, que se establecieron en territorio perteneciente a los palestinos mediante el ejercicio de la fuerza, lo que dio inicio a la limpieza étnica de los habitantes originarios.

El 14 de mayo de 1948, el polaco David Yosep Green, conocido luego como David Ben-Gurión, proclamaba la formación del Estado de Israel, el cual se estableció basado en la creencia religiosa de ser “el pueblo elegido de Dios” y, además, en la afirmación de que se trata de un “pueblo víctima” que ha sido redimido por Dios después del sufrimiento causado por el mal denominado “holocausto” (genocidio, realmente) nazi, con lo cual se arrogan el derecho de ponerse por encima de todo y de todos.

Roger Garaudy y Norman Finkelstein han puesto en evidencia los mitos que se han creado alrededor de la victimización del sionismo israelí que, sin ningún escrúpulo, ha usado el genocidio cometido por la Alemania hitleriana para justificar el genocidio que comete contra el pueblo palestino, encubriéndolo bajo un discurso religioso mediante el cual el Israel, gracias a un poderoso aparato de propaganda, en el que Hollywood juega un rol clave, dice estar luchando por preservar su supervivencia ante sus enemigos, los terroristas palestinos que quieren destruir su nación.

La Haganá, organización paramilitar creada en 1920 por el ucraniano Zeev Jabotinsky y el bielorruso Eliahu Golomb, fue, inicialmente, el brazo armado del sionismo para llevar adelante la expulsión de los palestinos de sus aldeas, la destrucción de las mismas y posibilitar así el asentamiento de los colonos en las tierras despojadas a sus legítimos dueños. La primera operación de este tipo se denominó Najson.

El periodista argentino José Steinsleger, en un artículo publicado en 2010 en el periódico mexicano La Jornada bajo el título “Palestina: orígenes de la Nakba” relata que:

La sugerencia de Ben Gurion a las milicias fue clara: que no se perdonara a una sola aldea árabe. Entre abril y mayo de 1948, la Brigada Alexandroni arrasó con todas las aldeas de la costa, y la Brigada Golani limpió el oriente de Galilea. Aunque en rigor, la limpieza había empezado el 30 de enero (aldea de Sheik, 60 muertos), y el 14 de febrero (aldea de Sa'sa, 20 casas dinamitadas con sus habitantes adentro, 60 muertos).

Sin embargo, la masacre más sonada tuvo lugar el 9 de abril de 1948 en Deir Yassin, pacífica aldea pastoril situada en una colina de Jerusalén occidental, cerca del barrio judío de Givat Shaul. Los campesinos de Deir Yassin habían celebrado un pacto de no agresión con la Haganá. Así es que las bandas de Irgún y Lehi se encargaron de la tarea.

Cerca de un centenar de víctimas (incluidos 30 bebés) fueron arrojadas a un pozo. En 1972, el coronel Meir Bail dio su testimonio: Los soldados peinaron las casas, arrojaron explosivos en su interior, usaron todas las armas que tenían contra hombres desarmados, jóvenes, ancianos, mujeres y niños. Los oficiales no movieron un dedo para impedir las atrocidades. Después, 25 hombres fueron subidos a un camión, paseados por Jerusalén en un desfile de la victoria, llevados a una cantera y fusilados.

Deir Yassin quedó enterrada bajo Kfar Shaul, suburbio de Jerusalén occidental, y fue uno de los 418 poblados palestinos demolidos sobre cuyas ruinas se erigieron ciudades y urbanizaciones israelíes. Y el 15 de mayo, cuando Israel declaró su independencia, 200 civiles palestinos fueron fusilados en el cementerio de Tantura.

Los crímenes del sionismo empezaron en 1948, no el 7 de octubre de 2023, pero el sistema mundial de naciones ha permanecido impávido frente a la realidad y a quienes han levantado sus voces de protesta contra la entidad criminal de Israel, se los ha calificado de antisemitas.

En 1947, tras el fin del mandato británico en Palestina, la ONU decide la partición del territorio para la conformación de dos Estados: uno palestino y otro judío. Las Naciones Unidas no tomaron en consideración el número de población y la posesión de tierras que hasta ese momento tenían tanto los habitantes originarios palestinos como los judíos que se habían asentado en esos territorios, siendo estos últimos minoría. Jerusalén, según el plan de la ONU, quedaba bajo un régimen de control internacional, con el estatus de “corpus separatum”.

El 14 de mayo de 1948, los sionistas declaran la independencia de Israel. Fue a partir de esa fecha que empezó la Nakba (catástrofe) para el pueblo palestino, expulsados de su propio territorio por los israelíes que, tras la guerra sostenida con los países árabes, se llegaron a apoderar del 77% del territorio originario de Palestina.

La Nakba puso en ejecución el proyecto de colonización sionista elaborado en el siglo XIX por Theodor Herzl y en el siglo XX por Ben Gurión con la expulsión de 957.000 palestinos de sus tierras, la destrucción de más de 700 aldeas y ciudades, 531 de las cuales fueron totalmente destruidas y su cultura totalmente borrada, mientras los grupos armados del sionismo cometieron 70 masacres contra residentes nativos palestinos, según datos señalados por la cadena de televisión libanesa Al Manar TV, en un artículo publicado el 15 de mayo de 2023 con el título “La Nakba palestina: Algunas cifras”.

Darin J. Sallam hace una exposición muy cruda de la despiadada limpieza étnica llevada a cabo por los sionistas contra las aldeas palestinas, en el filme Farha, estrenado en el año 2021. Allí, la directora de cine jordana, con raíces palestinas, muestra al público como mediante el uso de la fuerza militar, la quema de casas, el asesinato de personas, incluidos niños y bebés, la violación y la expulsión de los palestinos, los israelíes se asentaron en esos territorios.

2.2 La constante histórica de la política del sionismo israelí: Exterminar al pueblo palestino

Israel es una invención consumada por medio de la fuerza por colonos sionistas europeos, étnicamente khazaros, sajones, galos, germanos eslavos, escandinavos, caucásicos, vikingos, no semitas, explica Susana Khalil.

Europeos, sin ningún lazo histórico con los pueblos semitas, con el pueblo hebreo, convertidos al judaísmo que, basados en dogmas religiosos, han justificado la apropiación ilegítima de los territorios palestinos al considerarse a sí mismos como el “pueblo elegido de dios”, que retorna a su lugar de origen.

Una falsificación histórica, con manto religioso, para encubrir el proyecto colonial de saqueo, impulsado militarmente por el régimen sionista que, además, ha armado a los colonos europeos y de otros países para expulsar a los palestinos de sus aldeas, de sus casas y así levantar kibutz y zonas residenciales para los invasores.

A la apropiación ilegítima de tierras y viviendas, se debe añadir la destrucción de la cultura y de las formas de vida de los habitantes originarios de Palestina. Un ejemplo es la devastación que los invasores han llevado a cabo de los campos sembrados de olivos ya sea por el puro placer de destruir la vida del campesino palestino o para colocar cercas de alambre, levantar muros que bloqueen el acceso a esas zonas o preparar los terrenos para la construcción de viviendas para los colonos.

Los olivos son un símbolo histórico del pueblo palestino que va más allá de ser un recurso económico y alimenticio. El olivo es el árbol que conecta a los palestinos con su tierra. Por eso la política del sionismo invasor es la de destruir los olivares, lo cual constituye un crimen cultural y un verdadero ecocidio.

Más de un millón de árboles de olivo han sido arrancados por las fuerzas de ocupación israelí en territorios palestinos en Cisjordania.

Como señala Julieta Espín Ocampo en “Raíces. El olivo en la lucha identitaria entre Israel y Palestina”, la guerra llevada por las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI) a los campos de olivo “no es (...) solo una lucha que busca suprimir el sustento económico y territorial del dominado, sino también eliminar una encarnación mayor de la presencia histórica y lazos territoriales de los palestinos con su patria, es decir, la destrucción de un símbolo nacional”.

Privar al pueblo palestino de sus formas de sustento, de sus recursos naturales, de su cultura y asesinarlos forman parte de las prácticas llevadas a cabo por la entidad criminal sionista para el exterminio de Palestina.

Tras la Nakba de 1948, se produjo la Naksa, “el revés”, de 1967, con nuevas masacres y matanzas. La política del sionismo ha sido la de la expulsión y desplazamiento de la población palestina de sus territorios, población a la que se le impide el retorno a sus lugares de origen, mientras que el sionismo garantiza el establecimiento y la obtención de nacionalidad a los judíos que decidan emigrar a la Palestina ocupada mediante las leyes de Retorno de 1950 y de nacionalidad de 1952.

En 1967, miles de palestinos fueron desplazados de sus tierras como resultado de la Guerra de los Seis Días desatada por Israel contra Jordania, Siria y Egipto, conflagración en la que fueron derrotadas las naciones árabes. Israel se apoderó de territorios en Cisjordania, Jerusalén y Gaza, así como los altos del Golán sirio y la península de Sinaí egipcia.

Es necesario tener presente que el proyecto colonizador sionista no solo se limita a Palestina, sino que tiene como objetivo la expansión de la entidad criminal israelí hacia otros territorios de la región.

Miles de palestinos se refugiaron en Jordania, Siria y Líbano. Se calcula que la cifra de palestinos expulsados de sus hogares asciende a 400.000. La ONU exigió a Israel el retorno de los refugiados, lo cual fue rechazado por la entidad criminal. Muchos de aquellos que quisieron retornar a su tierra fueron asesinados por los francotiradores del ejército israelí.

A partir de 1967 la entidad sionista tomó control de la mayoría del territorio palestino, incluida Jerusalén, a la vez que propició el asentamiento de colonos en territorios palestinos, principalmente en Cisjordania, lugar en el que destruyó las viviendas de los

palestinos asentados en Qalqilya y Tulkarem, mientras arrasaba las aldeas de Imwas, Beit Nuba y Yalu.

No es el propósito de este ensayo hacer una exposición detallada de las luchas y resistencias del pueblo palestino a lo largo de su historia. No obstante, es necesario manifestar que Palestina a lo largo de la existencia de la entidad criminal, ha enfrentado a este enemigo despiadado con valentía, firmeza, dignidad por medio de la utilización de diversas formas de lucha y resistencia que hoy, indudablemente, constituyen un ejemplo militar y político para todos los pueblos levantados contra la opresión en el mundo entero.

El sionismo, a través de su aparato de propaganda, respaldado por el imperialismo estadounidense y europeo, no solo que se ha presentado como víctima, idea esta reforzada con la utilización impúdica del genocidio nazi, sino que, a su vez, ha mostrado a los otros, sus contradictores y enemigos como antisemitas, terroristas, criminales, bárbaros despiadados. Esto le ha posibilitado la judicialización, persecución, encarcelamiento y asesinato de todos quienes se han levantado, de diversas formas, contra el sionismo criminal.

La construcción propagandística de Israel como un “pueblo víctima” le ha permitido justificar sus crímenes que, según su fanfarria argumentativa, no son más que actos de legítima defensa para preservar la existencia de Israel.

Asesinatos selectivos, colocación de bombas, secuestros, destrucción de viviendas, aldeas y barrios enteros, detenciones ilegales, tortura, son solo algunos de los actos criminales que las fuerzas de defensa israelíes cometen contra el pueblo palestino y los militantes de la resistencia. Confiada de su impunidad, de la que goza gracias al respaldo que tiene de los EEUU, Europa y por la inoperancia de la ONU, Israel no ha tenido ningún problema en llevar acciones fuera de los territorios que ocupa ilegalmente para golpear a países como Siria, Irán o Irak.

Hay un episodio en la lucha palestina en el que se conjuga la resistencia digna y la brutalidad sionista. Se trata de la batalla en la aldea de Karameh (Dignidad), del 21 de marzo de 1968, en Jordania.

Israel había expulsado a los palestinos de sus aldeas y ciudades, que se asentaron en el país vecino. La resistencia palestina tendría para aquel entonces su bautizo de fuego. Era la época en que Arafat estaba convencido de la lucha armada contra el invasor.

El plan de Israel era eliminar a los trescientos combatientes de Al-Asifah, el brazo armado de Al-Fatah, que se encontraban en Karameh. Las tropas israelíes entraron en la aldea a las 7 de la mañana y se encontraron con un pueblo fantasma, relata David Yallop en su libro “Hasta los confines de la tierra. A la caza del Chacal”.

“Súbitamente, como si salieran de la nada los hombres y niños de Al Fatah se lanzaron contra los tanques israelíes. Algunos treparon a los tanques y arrojaron granadas en su interior. Otros, con dinamita atada a sus cuerpos, se lanzaron contra los tanques. Entonces sucedió lo increíble: los soldados israelíes saltaron de los tanques atacados y corrieron a buscar refugio”.

Las fuerzas israelíes lograron recuperarse, pero los fedayines, a pesar de que sufrieron la muerte de 93 de sus combatientes, ya habían logrado vencer a sus enemigos, provocando la muerte de 28 soldados israelíes y la destrucción de 18 tanques. El “ejército invencible”, bajo el mando del arrogante ministro de Defensa Moshe Dayan, pese haber destruido la aldea, tuvo que retirarse humillado.

Entre el 16 y 18 de septiembre de 1982, las cosas fueron distintas para los refugiados palestinos en los campamentos de Sabra y Chatila ubicados en Beirut, capital del Líbano. Las milicias cristianas libanesas, con la complicidad del ejército israelí, ingresaron a los campos de refugiados y durante tres días asesinaron indiscriminadamente a sus habitantes. Entre los responsables de esta brutal matanza figuran el entonces primer ministro israelí, Menájem Begin y el ministro de defensa, en aquella época, Ariel Sharon que justificó el crimen argumentando que en los campamentos se encontraban ocultos dos mil terroristas.

El periodista Robert Fisk nos deja un relato conmovedor de lo que vio en Sabra y Chatila en su libro *Pyti the Nation*, citado por David Yallop en la obra mencionada de este autor.

Fisk camina por las calles de Chatila. El olor es nauseabundo y las moscas pululan por doquier. Los cadáveres de mujeres, niños, ancianos también se encuentran amontonados por cada rincón. Los asesinos ultimaron a sus víctimas a machetazos o a tiros. Todo a vista y paciencia del ejército israelí que durante las dos noches de la masacre ayudaron a los victimarios iluminando el escenario del crimen con luces de bengala.

La cruda descripción del periodista Robert Fisk estremece al lector:

(...) allí había mujeres muertas en sus casas, con las faldas arrancadas de la cintura y las piernas separadas, niños con la garganta cortada, jóvenes con tiros en la espalda en fila contra el muro. Había bebés con la piel amoratada porque fueron muertos hacia más de veinticuatro horas y sus cuerpecitos se hallaban ya en estado de descomposición, arrojados sobre montones de basura al lado de las latas de raciones del ejército americano, de equipo médico israelí y de botellas vacías de whisky.

Transcurridos 41 años del asesinato de 3.000 refugiados palestinos, al día de hoy no ha existido un juicio para establecer las responsabilidades del caso en este genocidio perpetrado con la complicidad de Ariel Sharon, personaje siniestro que llegó a ocupar el puesto de primer ministro de Israel.

De Impunidad es lo que ha gozado Israel, pese a la infinidad de actos terroristas que ha llevado a cabo a lo largo de su existencia:

El 8 de julio de 1972 el escritor palestino, cofundador del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Ghassan Kanafani, fue asesinado al explotar una bomba colocada en su vehículo por agentes del Mossad. En este acto criminal también murió su sobrina Lamis, de 17 años de edad.

Los sionistas no soportaban la palabra rebelde de Kanafani: “La causa palestina no es solo una causa para los palestinos, sino una causa para todas las personas honestas que habitan este planeta”, decía el escritor palestino.

Boudia Mohamed, poeta argelino, fue victimado en parecidas circunstancias, también por obra de los terroristas del Mossad el 28 de junio de 1973, en París. Boudia también era militante del FPLP.

En ese año, pilotos israelíes hicieron volar un Boeing 727 libio con 106 pasajeros a bordo. Golda Meir ocupaba el cargo de primera ministra de Israel en ese entonces.

La lista de crímenes perpetrados por los sionistas es extensa y no se refieren solo a acciones de sus fuerzas de inteligencia, ejecutados clandestinamente o sin dejar rastros de quienes los ejecutan. Es el mismo sistema judicial y militar israelí el que posibilita el cometimiento de esos actos criminales, respaldados por disposiciones jurídicas y órdenes militares para de esa forma golpear, reprimir y justificar la tortura, las detenciones ilegales y hasta el asesinato de los palestinos.

En 1967 se publicó la orden militar 101 por medio de la cual se criminalizaban las actividades cívicas como la organización de asambleas, de protestas y el uso de banderas y símbolos palestinos. La sandía sustituyó el uso de la bandera histórica palestina que fue prohibida por los sionistas hasta 1993, aunque las fuerzas de seguridad israelíes hasta hoy día tienen temor a este poderoso símbolo y por eso las arranchan y confiscan a los manifestantes palestinos.

El aparato militar judicial del sionismo no tiene ningún reparo en juzgar a los niños, como si fueran adultos. En un artículo publicado por la BBC News Mundo con el título: “Procesados desde los 12 años: los niños palestinos juzgados por tribunales militares en Israel”, la autora Paula Rosas cita al abogado Khaled Quzmar de Defense of Children International - Palestine (DCIP), quien dice que “a los niños generalmente los arrestan en sus casas. Decenas de militares asaltan en mitad de la noche la vivienda, a veces rompiendo la puerta, preguntan por el niño y entran al mismo dormitorio del menor con los fusiles a despertarlo para llevárselo”. En los centros de interrogatorio, dice Quzmar “son sometidos a tortura psicológica y a veces también física y donde muchos acaban confesando bajo presión delitos que no han cometido”.

Detenciones arbitrarias, amedrentamiento físico y psicológico, golpizas, tortura, desnudamientos, son solo algunos de los maltratos permanentes a los que están sometidos los niños palestinos. Y, por supuesto, los niños son víctimas de asesinatos por parte de las FDI.

Quienes el día 28 de septiembre del año 2000 vieron las imágenes que se transmitieron por televisión del asesinato del niño Muhammad al-Durrah, jamás podrán borrar de su memoria aquel doloroso episodio provocado por las fuerzas de seguridad de la entidad criminal sionista que no cesó de disparar, aun cuando el padre del muchacho, Jamal al-Durrah, con sus gestos, clamaba que se detengan, mientras protegía con su brazo derecho a su hijo de las balas. Él vio morir a su hijo en sus brazos. Quedó en shock. Hasta el día de hoy, Israel no ha asumido su responsabilidad.

El 16 de marzo de 2003, Rachiel Corrie, activista estadounidense de 23 años de edad, fue aplastada por un bulldozer israelí cuando ella trataba de impedir que demoliera la casa de una familia palestina en la ciudad de Rafah, en la Franja de Gaza. En este, como en otros casos, la justicia israelí nada ha hecho para reparar los daños causados. El fallo judicial dictaminó que se trató de un accidente y las FDI no fueron responsabilizadas por este

crimen. Por el contrario, se argumentó que el trabajo de la excavadora se hizo para limpiar una zona denominada Corredor Philadelphi que era utilizada por “terroristas”.

En 1988 el periodista David Yallop visitó Palestina. Tuvo la oportunidad de conversar con familiares de víctimas de las fuerzas de seguridad israelí, tanto del ejército como del Shin Beth. Los relatos expuestos por Yallop en “Hacia los confines de la tierra. A la caza del Chacal”, son dolorosos y conmovedores:

A Khader lo golpearon, le rompieron una pierna y lo esposaron al parachoques del jeep militar al que dieron marcha mientras el joven palestino chocaba una y otra vez su cabeza contra el vehículo. Khader fue trasladado a la prisión de Ansar Dos. Murió debido a las lesiones, sin recibir atención médica.

Ibrahim Ahmad Hussein Odeh vivía en el campo de refugiados de Dheisheh. Era mayo de 1988. Los soldados israelíes estaban demoliendo varias casas en aplicación de su política de castigo colectivo. Desde uno de los bulldozers uno de los soldados cogió su arma y disparó contra Ibrahim que se encontraba limpiando su casa. Su cabeza estalló, salpicando todo con sus sesos debido al impacto de una bala dum dum. Tres días después del asesinato, funcionarios israelíes se acercaron donde la familia y dijeron a la madre de Ibrahim Ahmad Hussein: “No se preocupe; tal vez, en el futuro, tendrá usted otro hijo”. La señora Hanned Odeh, contaba en ese momento con 61 años, narra David Yallop.

Los relatos que pudo escuchar el periodista británico en Gaza demuestran la crueldad del accionar del colonizador israelí. A Hassen Abu Hamdi, un chico de trece años, que no había estado participando en una manifestación, los soldados lo agarraron. Le hablaron en hebreo y Hassen no les comprendió. Lo cogieron y lo colocaron dentro de unos neumáticos encendidos. Le quemaron las piernas.

La impunidad para los victimarios es una constante para quienes sirven a los intereses del proyecto colonial sionista. A esto se añade la victimización del victimario. A la utilización interesada, con fines políticos y de propaganda, del “holocausto” nazi (el término legal, no propagandístico, ni religioso, es el de genocidio) por parte de los sionistas, se suma la victimización de los victimarios colonialistas israelíes: los asesinos de niños, jóvenes, adultos y ancianos palestinos solo son responsables de un hecho material, porque moralmente son inocentes, argumentan. Los palestinos son tan brutales que obligan a la degradación moral del soldado israelí que, para escapar de aquello, no le queda más que asesinar al monstruo que lo corrompe. En nada se diferencian los argumentos del

sionismo con los del nazifascismo que propugnaba la limpieza social que llevó al asesinato de comunistas, judíos, gitanos y alemanes discapacitados.

La práctica de la tortura ha sido sistemática en Israel. Palizas a los prisioneros con cables, puños, porras, colgarlos de las muñecas, ahogarlos con fundas, quemarles el cuerpo con cigarrillos y agua hirviendo, choques eléctricos, embadurnarles con excrementos y orina, privarles del sueño, encerrarles en celdas totalmente estrechas, son algunos de los métodos sofisticados de “ablandamiento” que las fuerzas de seguridad “más morales del mundo” usan con los palestinos detenidos, incluidos niños.

3. La explosión de la rebeldía palestina ante los crímenes del sionismo israelí: “El Diluvio de Al-Aqsa”

Los combatientes de la resistencia palestina bajaron del cielo en parapentes, armados para golpear a los invasores sionistas en los lugares usurpados alrededor de la Franja de Gaza, donde los ocupantes han levantado, durante décadas, sus estructuras. La imagen, poderosa en sí misma, se convirtió, desde aquel 7 de octubre de 2023, en símbolo de la lucha del pueblo palestino contra el invasor.

Las brigadas Al-Qassam, del movimiento Hamas, por aire, mar y tierra, por medio de una acción estratégica militar muy bien planificada, asestaron un duro golpe al ejército israelí.

La propaganda sionista, con el apoyo de los EEUU, ha calificado como terroristas a las acciones llevadas a cabo por la resistencia palestina. Desde el 7 de octubre, los representantes de la entidad criminal israelí han pretendido justificar sus acciones militares como actos de legítima defensa, dirigidos a destruir las estructuras de Hamás.

Ante lo expuesto por la propaganda sionista, es necesario, antes de exponer los datos que confirman que Israel está cometiendo un genocidio en la Franja de Gaza, en Palestina, exponer las resoluciones de la ONU que permiten comprender las falacias de la argumentación israelí.

En 1960 la ONU aprobó la Declaración sobre la Concesión de Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, con la resolución 1514 de la Asamblea General, también conocida como Declaración sobre la Descolonización. Dicha declaración “proclamó solemnemente la necesidad de poner fin rápida e incondicionalmente al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones, y en este contexto, declaró, entre otras cosas, que todos los pueblos tenían el derecho de libre determinación”.

Palestina, al estar sometida a un régimen de ocupación colonial, tiene el derecho de luchar por su descolonización. La realidad pone en evidencia que el sionismo es un proyecto colonial, de despojo permanente de los territorios históricos del pueblo palestino, colonización que se viene dando desde 1948.

Ciudadanos de diversos rincones del mundo, especialmente de Europa, que han obtenido la ciudadanía israelí, tienen el derecho, bajo la legislación del ocupante, de asentarse en territorios que han sido usurpados al pueblo palestino. Pero, además, la sola conversión al judaísmo ha dado patente de corso a extranjeros que, bajo el amparo de la entidad sionista, en calidad de colonos, se han apropiado de forma violenta de las tierras de los palestinos, de sus casas.

Cerca de 600.000 colonos viven en territorios ocupados palestinos. Pertrechados, en la gran mayoría de veces, con armas de grueso calibre, los colonos que se amparan en La Torá para justificar sus actos delictivos, despojan al pueblo palestino de sus tierras. “Dios les dio ese territorio”, argumentan.

El gobierno israelí, además, propicia los asentamientos ilegales al darles no solo protección militar y policial, sino también facilidades para la construcción de viviendas. “Plantar árboles, declarar las tierras como objetivo militar o reservas naturales son parte de los mecanismos que tienen los israelíes para apoderarse de las tierras palestinas para sus futuros asentamientos ilegales”, señala un artículo publicado en la página Palestina Libre el 31 de enero de 2021 con el título “Colonos israelíes se apoderan de extensas superficies de tierras palestinas en Hebrón”.

Daniela Weiss, una de las líderes sionistas de los colonos, expresó a raíz del bombardeo de la Franja de Gaza en 2023 por parte de las FDI que se deben demoler todas las casas de esos territorios, expulsar a los palestinos y posibilitar los asentamientos de los colonos judíos.

La ONU ha declarado como ilegales los asentamientos de colonos en tierras palestinas, mismos que violan la legislación internacional. Michael Lynk, relator especial de Naciones Unidas sobre la situación de los Derechos Humanos en territorios palestinos ocupados, ha señalado que los asentamientos ilegales de colonos en Palestina deben considerarse como un crimen de guerra, en virtud del Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional.

Un pueblo colonizado tiene derecho a luchar por su independencia. En este sentido, a Palestina le asiste ese derecho, al verse sometida al régimen colonial sionista.

La resolución 3103, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1973, hace referencia a “la condición jurídica de los combatientes que luchan contra la dominación colonial y foránea y los regímenes racistas”. En dicha resolución se proclama que la lucha de los pueblos sometidos a la dominación colonial foránea y a regímenes racistas es legítima y quienes se oponen a dichos regímenes son combatientes y no terroristas, mientras que el uso de mercenarios por los regímenes coloniales y racistas debe ser considerado como un acto criminal y por ende debe ser juzgado como tal.

El aparato de propaganda del sionismo a lo largo de décadas ha estigmatizado la lucha del pueblo palestino, presentando a sus combatientes como peligrosos criminales o desalmados terroristas. Hollywood les ha hecho un gran favor a los sionistas, con la divulgación de estereotipos sobre los árabes y con la realización de películas en las que se muestra a los palestinos como asesinos. El documental “Los árabes malos del celuloide: cómo Hollywood vilipendia a un pueblo”, muestra el papel ideológico, de adoctrinamiento que la gran industria cinematográfica estadounidense y del sionismo ha hecho para penetrar en la mente del público y convencerles de que los malos siempre serán los árabes, los palestinos.

Desde el 7 de octubre de 2023, Israel, una vez más, ha pretendido aparecer como víctima de los “terroristas” palestinos. El movimiento Hamás se ha convertido en el blanco principal de los ataques propagandísticos de los servicios de inteligencia y fuerzas militares del sionismo. Desde el inicio de la operación “Diluvio de Al-Aqsa” se difundieron una infinidad de mentiras sobre las acciones del movimiento Hamás y las brigadas de la resistencia: bebés decapitados, violación de mujeres, asesinato a mansalva de personas en un festival musical, maltrato y tortura de los prisioneros hechos por los combatientes palestinos, han sido algunas de las falsedades publicadas por las FDI.

Dice Illan Pappé que “en muchas partes del mundo, la resistencia palestina se representa como terrorismo porque el sionismo no es reconocido como colonialismo”. Por eso es importante, en primer lugar, caracterizar adecuadamente al proyecto sionista como colonialista, racista, eurocéntrico, de corte fascista, como acertadamente lo define Susana Khalil.

El Movimiento de la Resistencia Islámica (Hamás) encabeza hoy la lucha contra la entidad criminal sionista. Fue fundado en 1987 por los Hermanos Musulmanes en el marco del comienzo de la Primera Intifada, insurrección popular que tuvo lugar en Gaza y Cisjordania para protestar contra la ocupación ilegal del territorio palestino, movimiento que se caracterizó por la lucha callejera con piedras contra las fuerzas militares israelíes, el levantamiento de barricadas, así como el boicot a las disposiciones de la entidad sionista como la violación de los toques de queda decretados, el cierre de negocios y la inasistencia a los lugares de trabajo. El levantamiento duró 6 años.

A diferencia de la Organización Para la Liberación de Palestina (OLP), el Movimiento Hamás se ha opuesto a una normalización de las relaciones con la entidad ocupante, la cual, para esta organización, debe desaparecer. No puede haber liberación sin la destrucción del que mantiene sometido a un pueblo.

Como señala Hamas en un mensaje publicado en enero de 2024 bajo el título “Esta es nuestra narrativa ¿Por qué la operación Tormenta de Al-Aqsa”:

Los acontecimientos del 7 de octubre deberían situarse en un contexto más amplio y deberían recordarse ejemplos de las luchas de liberación de la historia contemporánea en el mundo. Los países mencionados (EEUU, Alemania, Canadá y Reino Unido) no quieren aceptar que la raíz del problema y la raíz de la crisis sea la existencia de los ocupantes y la confiscación del derecho de nuestro pueblo a vivir libremente. La resistencia a la ocupación por cualquier medio, incluida la resistencia armada, es un derecho legítimo garantizado por las leyes y las religiones y aprobado por el derecho internacional.

En esa misma misiva, difundida por el canal iraní HispanTV el 21 de enero de 2024, el Movimiento de la Resistencia Islámica se pregunta. “¿acaso nuestra nación debería seguir esperando y contando con las Naciones Unidas y sus débiles instituciones en esta situación?” y añade que “La operación Tormenta de Al-Aqsa fue un paso necesario y una respuesta natural para enfrentar los planes diseñados para destruir la cuestión palestina. Esta operación también tenía como objetivo contrarrestar los planes de Israel de dominar la tierra palestina, judaizarla y tomar el control de la mezquita de Al-Aqsa”.

Ya en la Segunda Intifada, que inició en el año 2000, la influencia político y militar de Hamás se hizo más fuerte. Tras el proceso electoral convocado por la Autoridad Nacional Palestina en 2006, Hamas logró consolidarse entre la población de la Franja de Gaza, al haber obtenido la mayoría de escaños legislativos.

A lo largo de estos años Hamás ha evolucionado tanto en lo militar como en lo político. Yahya al Sinwar es hoy uno de sus líderes más destacados y es quien ha posibilitado el cambio en la dirección del movimiento. Detenido durante 23 años, Sinwar recuperó la libertad en 2011. Ahora se ha convertido en uno de los objetivos principales de los sionistas.

Las Brigadas de Izz al Din al Qassam, brazo militar del Movimiento Hamás, son las que junto a las Brigadas Al Quds, ala militar de la Yihad Islámica, las Brigadas de Abu Alí Mustafá, ala militar del Frente Popular de Liberación Palestino, combaten a la entidad criminal israelí en una confrontación en la que, pese a la superioridad militar tecnológica y en número de combatientes de las FDI, la resistencia no ha podido ser derrotada y, por el contrario, ha asestado golpes certeros a un ejército que ha demostrado falta de valor y principios éticos en el campo de batalla, el cual, al no poder obtener resultados militares importantes, se ha ensañado con la población civil, fundamentalmente con los niños en la Franja de Gaza, misma que ha sido sometida a bombardeos indiscriminados, explosiones planificadas que han provocado la destrucción de su infraestructura.

No se abordará en este trabajo las formas de lucha que lleva adelante la resistencia palestina, así como su estrategia militar, política y comunicacional que a lo largo de estos meses de lucha contra la entidad criminal ha demostrado gran capacidad en el combate en el terreno, a su vez que la tarea informativa, pese al cerco mediático de las grandes corporaciones en las cuales tiene participación el sionismo internacional, ha sido relevante para desmentir las falsedades del aparato de propaganda israelí y, además, poner en evidencia los logros de la resistencia en esta desigual batalla. Las declaraciones del vocero de las Brigadas de Al-Qassam, Abu Obeida, han jugado un papel importante en esta batalla.

No se puede dejar de señalar la importancia que tiene en esta confrontación el movimiento de la resistencia libanesa Hezbollah que, en el norte de Palestina, sur del Líbano, combate a las fuerzas israelíes, asestando duros golpes a la infraestructura militar y de inteligencia de la entidad sionista.

Las acciones militares de la resistencia palestina no necesitan ser justificadas. La sola existencia de un invasor, que ha establecido un régimen colonial, racista y opresor, dan legitimidad a su lucha y cada una de sus acciones. Es el agresor el que necesita una

justificación, ya sea religiosa, moral o política-militar, para convencer al mundo de que lo que hacen es lo correcto, pese a la crueldad con la que actúan.

Pero la realidad sobrepasa al discurso propagandístico. Las evidencias han puesto de manifiesto el carácter criminal del sionismo israelí que ha endurecido sus ataques dirigidos a acabar con la infraestructura en la Franja de Gaza, asesinar al mayor número de palestinos y a los que sobreviven matarlos de hambre y de sed. No se trata de acciones de guerra. Son prácticas que responden a la ideología sionista expresada por los representantes de Israel desde su formación. Algunos ejemplos permiten corroborar esta afirmación:

- Ayelet Shaked, diputada y luego ministra de Justicia de Israel, manifestó en 2014 que las mujeres palestinas “deberían desaparecer junto a sus hogares, donde han criado a estas serpientes (refiriéndose a los combatientes palestinos). De lo contrario, criarán más pequeñas serpientes.”
- Itamar Ben-Gvir, ministro de Seguridad Nacional de Israel señaló el pasado 17 de octubre de 2023 que “mientras Hamás no libere a los rehenes que tiene en sus manos, lo único que necesita para entrar en Gaza son cientos de toneladas de explosivos de la Fuerza Aérea, ni un gramo de ayuda humanitaria”. En junio del mismo año, Ben-Gvir había hecho un llamado a matar a los detenidos palestinos y a no entregar los cuerpos a sus familiares. Partidario de los asentamientos ilegales y de armar a los colonos, Itamar Ben-Gvir también ha declarado que hay que demoler los edificios palestinos.
- Yoav Galant, ministro de Defensa de la entidad sionista declaró que “los palestinos son animales humanos y que como tal hay que tratarlos”, mientras ordenaba el pasado mes de octubre de 2023 el bloqueo total de Gaza, impidiendo el suministro de agua, energía eléctrica, combustibles y alimentos.
- Amichai Eliyahu, ministro de Patrimonio de Israel expresó en noviembre de 2023 que “Tel Aviv debería barajar el lanzamiento de una bomba atómica sobre Gaza” y añadió que “no hay lugar para la Franja de Gaza. No debería existir el norte de la Franja”. Eliyahu es partidario de la expulsión de los palestinos de sus propios territorios.
- Nissim Fatori, miembro de la Knéset sionista (poder legislativo) por el gobernante partido Likud, declaró en enero de 2024 que “Gaza y sus habitantes deben ser quemados sin piedad hacia ellos”.

- Bezalel Smotrich, ministro de Finanzas de la entidad criminal israelí dijo que “está prohibido el regreso de los palestinos a Gaza” y añadió que ellos controlarían “la Franja de Gaza, tanto militarmente como con civiles israelíes” y para lograr eso, añadió, “hay que enviar a los palestinos a otros países del mundo”.
- Tali Gottlieb, miembro del Knéset de la entidad criminal israelí manifestó en los primeros días de enero de 2024 que “sin hambre y sin sed entre los gazatíes no podríamos reclutar colaboradores, ni sobornarlos con comida, bebidas o medicina para obtener información”.

Nada que cause sorpresa. Las declaraciones de estos personajes son expresión de las bases teóricas del sionismo desde sus orígenes: negar la existencia del pueblo palestino, buscar su exterminio o la expulsión de sus territorios históricos.

Daniel Mayakovski, en la red social X, hace mención a algunos de los pronunciamientos de los colonos judíos sionistas que plantean acabar con los palestinos, para ellos asentarse en las tierras que logren despojarlas:

“Dios bendice a nuestros soldados para que conquisten la tierra de Gaza. Con la ayuda de dios, nuestro trabajo no solo será conquistar y aniquilar, como decía el rey David, los perseguiremos y acabaremos con ellos. Debemos colonizar ese trozo de tierra”, ha vociferado Eliyahu Liebman jefe de los asentamientos en Kiryat Arba, en Hebrón.

“Cada vez que un palestino lanza pintura a un jeep militar, debemos arrasar a toda la población. Esto daña nuestro honor nacional, solo por eso debemos ir a la guerra contra ellos. No solo dispararles, eso es obvio, debemos matar a cientos de ellos y arrasarlos”, ha dicho Tzvika Mor, padre de un colono sionista cautivo en Gaza, publica Mayakovski en su cuenta de X.

La entidad criminal sionista ha ejecutado con más furia su proyecto de exterminio del pueblo palestino desde el 7 de octubre de 2023.

No obstante, las agresiones militares del sionismo anteceden a la acción llevada a cabo por las brigadas del Movimiento Hamás. En julio de 2023 las fuerzas militares israelíes lanzaron una operación militar de aniquilación en el campo de refugiados de Jenin, denominada “Casa y Jardín”. Con bombardeos aéreos, la incursión de más de 2000 militares, la utilización de drones para atacar el campo de refugiados, cortes de agua y luz, destrucción de infraestructura con el pretexto de atacar a las milicias palestinas, las

fuerzas israelíes convirtieron en un infierno a Jenin. La invasión llevada a cabo por las FDI dejó como saldo la muerte de 12 palestinos. A pesar de la situación inhumana que vivieron los habitantes de esta ciudad ubicada al norte de Cisjordania, la respuesta dada por la resistencia frenó el ataque despiadado de las fuerzas invasoras.

En abril 2002, Jenin ya fue objeto de uno de los mayores ataques llevado a cabo por la entidad criminal israelí en el marco de la operación militar denominada “Escudo Defensivo”. La historia tiene una constante para el pueblo palestino: bombardeos, destrucción completa de infraestructura, asesinato de personas. El resultado de esa operación fue la muerte de entre 48 y 56 palestinos, mientras 3000 quedaron sin hogar.

Gaza también ha sido objeto de varias invasiones en las que, al igual que en Cisjordania, el saldo ha sido de muerte y destrucción para el pueblo palestino. Durante lo que va del siglo XXI, Gaza ha sido objeto de varias invasiones y asedios a su territorio. En 2007, ante el triunfo del Movimiento Hamas, Israel ordenó el bloqueo de la Franja de Gaza, lo cual contó con el apoyo de Egipto. Desde aquel momento Gaza se convirtió en la mayor cárcel del mundo a cielo abierto, debido a las restricciones de movilización que se impusieron a la población, situación que agudizó las condiciones de pobreza en las que viven los palestinos en esa zona. Un artículo publicado por la BBC News Mundo el 9 de octubre de 2023 con el título “La historia de la Franja de Gaza, el antiguo territorio del Imperio Otomano que los palestinos consideran ‘la mayor cárcel al aire libre’ del mundo”, señala que en Gaza, hasta antes del 7 de octubre de 2023, la tasa de desempleo ascendía a más del 40%, el 65% de la población vivía bajo el índice de pobreza y el 63% en inseguridad alimentaria, mientras que los niños expuestos constantemente a la violencia, sufrían de trastornos psicológicos.

Esas son las razones por las cuales la resistencia palestina llevó a cabo la acción militar del 7 de octubre de 2023.

En 2008 Israel lanzó la operación “Plomo Fundido” contra Gaza. Durante los 22 días de la invasión las fuerzas israelíes asesinaron a 1400 personas, de las cuales 300 eran niños. En 2012 la entidad criminal sionista lanzó la operación “Pilar Defensivo” que condujo al asesinato de 175 palestinos y más de mil heridos. Previo a la embestida, soldados israelíes asesinaron a cuatro jóvenes que jugaban fútbol en represalia al ataque que se había hecho a un jeep militar. Las FDI también asesinaron al líder militar de Hamás, Ahmed Jabari. En 2014 se produjo la tercera invasión a Gaza denominada como “Margen Protector”, la

cual duró 50 días. El saldo de dicho asalto fue el asesinato de más de 2300 palestinos, entre ellos 551 niños.

En esta historia interminable que vive Palestina, y en este caso particular Gaza, la realidad se relaciona con el asesinato, principalmente de niños, la destrucción de viviendas, la privación de agua, luz y comida, el ataque contra escuelas y hospitales. Aquí no hay margen para la fantasía, más que anhelar que la entidad criminal sionista desaparezca para que Palestina pueda ser libre y sus niños vivir en paz.

La realidad antes expuesta, hoy ha llegado a su nivel de mayor crueldad.

A tres meses de iniciada la operación de las brigadas Al-Qassam, del Movimiento Hamás, para hacer frente a la ocupación israelí, la respuesta de la entidad criminal ha sido mortífera y devastadora contra la población y la infraestructura civil en la Franja de Gaza.

El número de palestinos asesinados alcanza la escalofriante cifra de 27.000, de los cuales más de 13.000 son niños. Los bombardeos indiscriminados de Israel contra el norte de la Franja de Gaza, han provocado el desplazamiento interno del 85% de la población gazatíe. La privación de agua, electricidad, gas y alimentos ha conducido a una situación catastrófica que pone al borde la hambruna a los habitantes de ese territorio de apenas 365 km. Ya lo dijo el ministro de Energía de Israel, Yisrael Katz: “A toda la población civil de Gaza se le ha ordenado que se vaya inmediatamente. Ganaremos. No recibirán una sola gota de agua ni una sola batería hasta que abandonen este mundo”.

“Abandonar este mundo” debe entenderse como ser eliminados, exterminados, tal y como lo ha expuesto el propio Benjamín Netanyahu al hacer referencia a un pasaje bíblico en el que se dice que dios ordenó a los “israelitas”, en constante confrontación con los amalequitas, descendientes de Amalec, que los extermine como se señala en el Deuteronomio 25:17-19: “Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides”, en una clara alusión a los 2,26 millones de palestinos que viven en la Franja de Gaza.

En el artículo de Francisco Claramunt, publicado el 3 de noviembre de 2023 bajo el título “Pistas de un genocidio” hace referencia a declaraciones de funcionarios de la entidad sionista que dejan claro la intención que tiene Israel de aniquilar a los habitantes de Gaza ya sea por hambre y sed o por medio de los bombardeos y ataques militares:

De acuerdo al general de las FDI Ghassan Alian, «los animales humanos deben ser tratados como tales. No habrá electricidad ni agua [en Gaza], solo habrá destrucción. Querían el infierno y lo tendrán»; el propio Netanyahu aseguró que «lo que les haremos a nuestros enemigos en los próximos días repercutirá en ellos durante generaciones»; según el vocero de las FDI, Daniel Hagari, en la ofensiva contra Gaza se ha decidido que «el énfasis esté puesto en el daño y no en la precisión»; la ministra israelí para el avance de la condición de la mujer, May Golan, cuando se le preguntó por los civiles en Gaza, admitió: «No me importa Gaza en absoluto, pueden salir y nadar en el mar, quiero ver cadáveres de terroristas por toda Gaza», ya que, según ella, «esta guerra no es contra Hamás, sino contra el Estado de Gaza»; para Meirav Ben-Ari, legisladora del partido «centrista» y «moderado» Yesh Atid, «los niños de Gaza se la buscaron», según dijo en una sesión de la Knéset el 16 de octubre en respuesta a una legisladora árabe que lamentaba las muertes de niños a ambos lados de la frontera gazatí.

Los bombardeos de las FDI en la Franja de Gaza han destruido totalmente 65 mil viviendas y dañado otras 290 mil, señala un despacho informativo de la Agencia Prensa Latina publicado el 4 de enero de 2024.

Los ataques realizados por medio de bombardeos aéreos o explosiones controladas, han destruido barrios enteros, edificios de apartamentos, hospitales, mezquitas. El objetivo es borrar del mapa la Franja de Gaza para, una vez acabado el conflicto con la destrucción de la resistencia palestina y el desplazamiento de los gazatíes, posibilitar el asentamiento de colonos judíos sionistas en ese espacio geográfico. Empresas de la construcción israelíes como Harey Zahav, han levantado proyectos para la construcción de casas frente a la playa, en la zona norte, hoy devastada, de la Franja de Gaza, como se expone en un artículo publicado en el periódico digital “El Español” el pasado 19 de diciembre de 2023:

“**¡Despierta, una casa en la playa no es un sueño!**”, dice el reclamo con el que la empresa interpela a cualquiera con el anhelo de una villa en el Mediterráneo. “¡Ahora a precios de preventa!”, apremia una [publicación](#) en Instagram. “En Harey Zahav estamos trabajando para preparar el terreno para el regreso a **Gush Katif** —un bloque de 17 asentamientos sionistas en la región de Gaza antes de la retirada unilateral de 2005 promovida por el presidente Ariel Sharón—. Varios de nuestros empleados han empezado a trabajar en la rehabilitación de la zona”, informa la empresa.

La destrucción premeditada del patrimonio cultural y religioso en la Franja de Gaza ha caracterizado a esta nueva invasión del sionismo a territorio palestino. Más de 200 edificios históricos y centros arqueológicos han sido destruidos por las fuerzas de

ocupación israelíes. Mezquitas antiguas, iglesias, museos y antiguas residencias han sido blanco de los ataques de las FDI. La Gran Mezquita Al-Omari que data del siglo VII, La Iglesia Ortodoxa de San Porfirio, el Santuario Al-Khidr en Deir al-Balah, el Puerto de Anthedon al noroeste de la antigua ciudad de Gaza, el Centro de Manuscritos y Documentos Antiguos en la ciudad de Gaza son algunas de las edificaciones golpeadas directamente o dañadas por los ataques realizados por Israel. Desde el 7 de octubre de 2023 hasta lo que va de 2024, se han destruido 1000 mezquitas y profanado decenas de cementerios por parte de los genocidas israelíes, informa HispanTv.

Estos actos de barbarie, solo pueden ser comparados con la devastación del patrimonio cultural de Siria por parte de los terroristas de ISIS que destruyeron las edificaciones históricas antiguas en Palmira.

Los centros educativos en la Franja de Gaza tampoco se han salvado de los ataques del ejército israelí. La Universidad Islámica fue bombardeada por las FDI, con el argumento falaz de que se trataba de un centro adiestramiento de militantes de Hamás. Con la misma mentira, las fuerzas de ocupación bombardearon la Universidad de Al Azhar. El ejército israelí también demolió uno de los campos de la universidad Al Israa. En este lugar, los soldados israelíes también saquearon el museo que contenía 3000 mil piezas raras.

Beatriz Lecumberri en un artículo titulado “Las bombas israelíes pulverizan el sistema educativo de Gaza y el futuro de una sociedad donde no había analfabetismo”, publicado en el periódico El País el 10 de diciembre de 2023, pone en evidencia el daño enorme que el ataque contra Gaza ha causado al sistema educativo de la región y a la formación académica de la niñez y la juventud palestina que ha visto reducido a cenizas su presente y su futuro.

Más de 95 escuelas han sido totalmente destruidas por parte del ejército israelí, mientras que 295 edificios de escuelas y universidades están parcialmente destrozados, ha informado la Oficina de Comunicación del Ejecutivo bajo control de Hamás en Gaza. Los soldados israelíes han utilizado los centros educativos en la Franja de Gaza como cuarteles en una clara violación de las normas internacionales.

La periodista Beatriz Lecumberri, en el artículo citado, hace referencia a los asesinatos de personalidades académicas en Gaza, así como la destrucción de la biblioteca pública:

A mediados de octubre, Shaima Saidam murió sepultada entre los escombros de su casa en el campo de refugiados de Nuseirat, en el centro de la [franja de Gaza](#). En julio, esta joven había obtenido el mejor resultado de toda Palestina en el *tawjihi*, un duro examen que equivale a la selectividad; un 99,6%. Su casa se llenó de fiesta y de vecinos y amigos que fueron a felicitarla. “Nunca he dejado de estudiar, ni siquiera durante las ofensivas israelíes”, dijo entonces la chica a la prensa local. Semanas después del fallecimiento de Saidam, una [bomba israelí mató a Sufyan Tayhem](#), rector de la Universidad Islámica y reconocido científico en el ámbito de la física y las matemáticas aplicadas. En estos días, el poeta palestino y profesor de literatura inglesa en la misma universidad, [Refaat Alareer](#), falleció en un ataque junto a familiares. “Si debo morir, que traiga esperanza”, había escrito en unos versos, al inicio de la guerra. La semana pasada, cuando se logró [una pausa en los ataques](#) para intercambiar rehenes israelíes en manos del movimiento islamista [Hamás](#) por presos palestinos, los gazatíes descubrieron también que la mayor biblioteca pública había sido bombardeada y lo interpretaron como un “intento deliberado de destruir libros y documentos históricos”.

La entidad criminal sionista tiene como objetivo acabar no solo con la infraestructura académica, cultural y científica de Gaza, sino con sus profesionales, exponentes de la cultura y deportistas. Todo esto lo hace en forma premeditada para borrar cualquier referencia histórica, material y cultural del pueblo palestino en la Franja de Gaza, región apetecida también por los sionistas por su ubicación geográfica, su salida al mar Mediterráneo y la existencia de gas en los límites marítimos que le corresponden a la Franja.

El pasado 13 de octubre de 2023, las fuerzas militares de la entidad ocupante asesinaron a la artista palestina Heba Zagout y sus dos hijos, en un ataque aéreo perpetrado en Gaza. Cortaron de esta manera la vida de una prominente pintora que plasmó en sus pinturas, llenas de color y de vida, la belleza del pueblo palestino.

En 2018, un francotirador del ejército israelí asesino a la enfermera de 21 años de edad, Raza al-Najjar, con un disparo en el pecho, cuando se acercaba para asistir a un herido caído en el suelo tras la represión desatada contra quienes participaron en la Gran Marcha del retorno que tuvo lugar en la Franja de Gaza.

Una muestra, entre tantas, de la falta de ética de los soldados israelíes y de su comportamiento inhumano es portar camisetas con el lema “Un disparo, dos muertes”, que acompaña a la imagen de una mujer embarazada palestina. Las brigadas especiales

de las FDI, como la Golani, que hoy está siendo humillada por las fuerzas de Al-Qassam, también portan camisetas en la que se lee “Más pequeño, más difícil”, junto a la imagen de un niño. Es la forma en que se motivan para matar niños en Palestina.

No es una práctica nueva. La vienen haciendo desde años atrás. La información contenida en el artículo “Soldados israelíes encargan camisetas que exaltan el asesinato de embarazadas y niños”, publicado por Europa Press el 22 de marzo de 2009, pone otro ejemplo más escalofriante: “Mejor usa Durex”, dice una camiseta de una unidad de francotiradores, junto a un dibujo de un niño palestino muerto con su oso de peluche al lado y su madre llorando junto a él.

De alguna manera estos ejemplos permiten comprender la condición de psicópatas de los miembros de las FDI y sus diversas brigadas.

La historia de los asesinatos selectivos y premeditados por parte de las FDI sigue dándose. El doctor Midhat Saidam, cirujano de 47 años que trabajaba en el Hospital de Al Shifa, fue asesinado en su casa, luego de haber ido a la misma en busca de un poco de descanso después de jornadas interminables de trabajo. La farmacéutica Safaa Nezar Hassouna, de 26 años de edad, fue asesinada junto a su bebé el pasado 17 de octubre en la ciudad de Rafah.

El 22 de noviembre de 2023, debido a los ataques perpetrados por las FDI, se produjo el asesinato del reconocido nefrólogo del Hospital Al-Shifa, doctor Hamam Allouh. En entrevista sostenida con Amy Goodman de Democracy Now el 31 de octubre de 2023, ante la pregunta de la periodista que por qué no se desplazaba hacia el sur de la Franja de Gaza, Hamam Allouh respondió: “¿Crees que fui a la escuela de medicina y obtuve mis títulos de posgrados por un total de 14 años, para pensar solo en mi vida y no en la de mis pacientes? Te lo estoy preguntando, señora. ¿Crees que esta es la razón por la que fui a la escuela de medicina, para pensar solo en mi vida? Esta no es la razón por la que me convertí en médico” sentenció Allouh, en una clara demostración de su alta condición humana y su fidelidad al juramento Hipocrático.

En la mañana del 8 de diciembre de 2023 la doctora Nahed Harazeen, que estaba a cargo del Departamento de Obstetricia y Ginecología del Hospital Al-Shifa, fue asesinada junto a su familia por el ejército de ocupación. El 18 de diciembre de 2023 los sionistas cometieron otro asesinato. La víctima, el doctor Hani Al-Haitham, jefe del Departamento

de Emergencias del Hospital de Al-Shifa. Junto a él murieron su esposa, la Dra. Sameera Ghifari y sus cinco hijos.

Mientras la entidad criminal sionista comete estos asesinatos, sin que la comunidad y los organismos internacionales que tienen potestad para sancionarlos tomen alguna medida contra el régimen Israelí, los niños palestinos en la Franja de Gaza que han logrado sobrevivir a los bombardeos y ataques de las fuerzas de ocupación, viven en condiciones infrahumanas, privados de sus hogares, de sus centros de estudio y de la alegría de vivir en un ambiente sano, culturalmente adecuado para su formación.

Para mediados de diciembre de 2023, la cifra de niños huérfanos sumaba 25 mil. La niñez palestina se enfrenta a una realidad escalofriante, en un ambiente en el que han visto morir a sus padres, a sus hermanos, a sus abuelos, a sus amigos y en el que los que han logrado sobrevivir, salidos muchos de ellos de los escombros en los que permanecieron sepultados, luego de que bombardearan sus hogares, presentan afectaciones físicas y psicológicas.

Las imágenes que han podido circular por las redes gracias al trabajo de medios de comunicación y cuentas de la plataforma X como Sana, Hispan TV, Al Mayadeen, Telesur, Al Manar TV, Radio Alborán, Palestina Hoy, The Cradle, @jafra_ps, The Palestinian Archive, The Palestinian Woman y de un sinnúmero de personas solidarias, periodistas que desde distintos rincones del mundo han tomado posición del lado de la resistencia palestina como Daniel Mayakovsky, Abu Amal, Marwa Osman, George Isaac Siman, entre tantos otros, han posibilitado que mucha gente abra los ojos y se indigne ante los terribles daños que los invasores sionistas han causado a la niñez en la Franja de Gaza.

Las niñas y los niños gazatíes tienen afectaciones severas en su sistema nervioso, respiratorio y en los órganos de la vista y de los oídos.

Los bombardeos del ejército israelí han provocado daños a la integridad física de los menores palestinos, cuyos cuerpos sufren quemaduras de diversos grados debido a las explosiones y el uso de fósforo blanco por parte de las tropas de ocupación, mientras sus huesos, que recién se están desarrollando, quedan rotos y otras partes de su ser mutiladas por el impacto mismo de las bombas o por el peso de las estructuras que les caen encima, con sus rostros lacerados, ensangrentados y llenos de cenizas, al igual que sus brazos y piernas que, en muchas ocasiones se deben amputar por la severidad de los daños

causados en los músculos y huesos de los pequeños. A algunos de ellos se los ha intervenido sin anestesia, al no tenerla en los centros hospitalarios que también han sido objeto de ataques premeditados del ejército israelí, lo cual les ha conducido a la muerte, al no resistir el dolor.

Los daños psicológicos para la niñez palestina, que vienen arrastrándose desde muchos años atrás como resultado de las agresiones de las fuerzas de seguridad israelíes y de los colonos, son innumerables. La pérdida de la infancia, el dejar de ser niños, pese a seguir siendo niños, ha cortado la posibilidad del disfrute de una etapa en la que requieren de un ambiente saludable, de afectos, de cariño, de amor tanto de sus padres como de los miembros de la comunidad en la que se desarrollan. La entidad criminal sionista ha destruido la vida de los niños que aún quedan vivos, despojándolos de sus hogares, de sus centros de estudio y, fundamentalmente, privándoles del cuidado y presencia de sus padres a los que muchos han visto morir junto a ellos. Las niñas y los niños palestinos en Gaza o en Cisjordania crecen, si logran sobrevivir, en medio de la guerra, del asesinato de sus seres queridos, de la privación de alimentos y de un ambiente lleno de miedos, angustias que no les da la posibilidad de aprender, pintar, dibujar, cantar, bailar y jugar con sus amigos.

A toda esta barbarie, se suma los niveles de inseguridad alimentaria aguda que enfrenta la población palestina en la Franja de Gaza, lo cual genera otros problemas en la salud de la niñez, principalmente.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Niñez (UNICEF) ha señalado a Gaza como el lugar más peligroso del mundo para ser niño. Esta misma entidad ha expresado su preocupación por “la inseguridad alimentaria aguda que pone en riesgo a 335.000 niños y niñas menores de cinco años en la Franja de Gaza en alto riesgo de desnutrición grave y de morir por causas que se podrían evitar”.

En un comunicado de prensa publicado el 5 de enero de 2024 la UNICEF señaló que:

A partir del 17 de diciembre, los casos de diarrea entre los niños y niñas menores de cinco años aumentaron de 48.000 a 71.000 en solo una semana, lo que equivale a 3.200 nuevos casos de diarrea al día. El considerable aumento de casos en un plazo tan breve es un claro indicio de que la salud infantil se está deteriorando rápidamente en la Franja de Gaza. Antes de la escalada de las hostilidades se registraba una media de 2.000 casos de diarrea

al mes entre los menores de cinco años. Esta reciente escalada representa un asombroso aumento de alrededor del 2.000%.

En otra violación de las normas del Derecho Internacional Humanitario, Israel ha bombardeado los hospitales de la Franja de Gaza bajo el argumento de que funcionan como refugio de militantes de las brigadas de Hamas. La historia más rimbombante, contada por el aparato de propaganda israelí, fue la de que debajo de la edificación del Hospital de Al-Shifa se encontraba el principal cuartel y centro de operaciones de Hamás. Finalmente, tras dos días de asedio, el 15 de noviembre de 2023, tropas israelíes asaltaron la casa de salud más grande de la Franja de Gaza. Los soldados ingresaron a las instalaciones y ordenaron a todos aquellos que se encontraban allí, que levanten las manos y salgan hacia los exteriores del hospital. Al pasar los días, el aparato de propaganda y militar israelí, no pudo demostrar nada y la presentación de sus “pruebas”, que fueron difundidas anteriormente con imágenes de computadora, en tercera dimensión, jamás aparecieron.

Lo único cierto son los más de 600 ataques premeditados que el ejército israelí ha hecho contra los centros de salud en Gaza y Cisjordania desde el 7 de octubre de 2023, como el ejecutado contra el hospital Bautista Al Ahli, bombardeado el pasado 17 de octubre, con un saldo de 451 personas asesinadas como consecuencia de la agresión de la Heyl HaAvir, la fuerza aérea de las FDI. El 23 de noviembre se produjo el bombardeo y ataque con artillería del Hospital Indonesio, al norte de la Franja de Gaza. El Hospital Al Awda, también situado al norte de Gaza, en el campo de refugiados de Jabalia, también ha sido objeto de bombardeos y de un permanente asedio por parte de francotiradores del ejército israelí.

Los médicos Mahmoud Abu Nujaila, Ahmad Al Sahar y Ziad Al-Tatari fueron asesinados por los ataques israelíes. El periódico La Vanguardia, en un artículo de Marina Meseguer titulado: “Asedio al último hospital operativo en el norte de Gaza”, publicado el 20 de diciembre de 2023, reprodujo un mensaje del doctor Mohammed Obaid, herido en el ataque al Hospital Al Awda:

Cuando entramos en el undécimo día del asedio del hospital Al Awda, en el norte de Gaza, todavía estamos más decididos a aferrarnos a la vida. Amamos la vida tanto como podemos. Una grave escasez de alimentos, agua y medicamentos. Todos los días comemos arroz y bebemos agua no potable para seguir salvando la vida de nuestros hijos y mujeres a pesar de la gran pérdida de vidas. Cada uno de nosotros ha perdido a un

hermano, hermana, hijo, hija, padre, madre o amigo. Pero decimos una frase que envía un mensaje: La esperanza está en nosotros (no se trata del número de vidas que hemos perdido, sino del número de vidas que hemos salvado). Somos humanos, no una palabra pasajera, sino acción y práctica.

Seremos humanos hasta el último aliento, y si morimos, moriremos con razón y moriremos en paz sin pestañear.

El ejército israelí también se ha ensañado con los periodistas que han informado sobre los crímenes perpetrados por el sionismo en la Franja de Gaza, asesinando hasta el momento a 119 de ellos.

Ya en mayo de 2022, las fuerzas de seguridad israelíes asesinaron a la periodista palestina Shirin Abu Akleh e hirieron a su compañero Ali Sammoudi en el campo de refugiados de Yenin, en el norte de Cisjordania.

A la entidad criminal sionista no le gusta, ni le conviene que se informe la verdad de las atrocidades que cometen contra el pueblo palestino.

Yoav Gallant, ministro de Defensa israelí, molesto con la línea informativa de la cadena informativa libanesa Al Mayadeen, lanzó amenazas contra la misma porque “las emisiones de la cadena sirven a los intereses del enemigo y son dañinas para Israel”, señaló. Del bloqueo de Al Mayadeen, la entidad sionista pasó al asesinato de sus periodistas. El 20 de noviembre de 2023, en un ataque llevado a cabo en forma deliberada por un avión de combate israelí, la periodista Farah Omar y el camarógrafo Rabih Al-Maamari fueron asesinados en el sur del Líbano, región que también ha sido objeto de la agresión sionista. El 13 de octubre los bombardeos israelíes provocaron la muerte del fotógrafo de la agencia Reuters en el Líbano, Issam Abdullah.

La brutalidad de los invasores no cesa. Ensañados con el periodista de Al Jazeera, Wael Al-Dahdouh, al que también tienen como un objetivo militar, primero quisieron quebrarlo emocionalmente con el asesinato de su mujer y sus dos hijos. El 7 de enero de 2024 un ataque israelí con un dron, mató a otro hijo de Wael Dahdouh, esta vez el periodista Hamza Al-Dahdouh.

El 17 de diciembre del pasado año, el periodista Abdullah Alwan y toda su familia fueron asesinados debido a un bombardeo israelí contra su vivienda en el norte de Gaza. Horas después asesinaron a Adel Zorob, periodista que además hacía actividades de solidaridad

con los niños gatzíes. En otro bombardeo, ese mismo día, fue asesinada la periodista Haneen Al-Qashtan, de igual manera junto a toda su familia.

Roshdi Sarraj, Hanan Ayad, Ahmed Abu Abseh, Abdul Karim Odeh, Salam Mema, Hisham Alnwajha, Mohammad Jarghoun, Mohammad El-Salhi, Asem Al-Barsh, Sari Mansour, son algunos de los nombres de los periodistas a los que Israel les ha quitado la vida.

El mundo de la cultura, de la ciencia y el deporte no son ajenos a estos asesinatos selectivos del ejército sionista.

La reconocida artista palestina, Heba Zagout, junto a sus dos hijos, fue martirizada el pasado 20 de octubre de 2023. Igual sucedió con la poetisa y novelista palestina Heba Abu Nada, asesinada ese mismo día a causa de otro bombardeo perpetrado por las FDI.

El científico palestino, Sufian Tayeh, presidente de la Universidad islámica de Gaza fue asesinado junto a toda su familia el 2 de diciembre de 2023 en otro ataque del ejército criminal sionista.

El 20 de enero de 2024, la periodista y analista política, Marwa Osman, publicó en la plataforma X un listado de 28 científicos y académicos asesinados por la entidad criminal israelí.

El pasado 6 de enero de 2024 el entrenador de fútbol olímpico de Palestina, Hani Al-Masdar fue alcanzado por metralla de un misil israelí, informó la cadena Al Mayadeen. En la misma noticia, Al Mayadeen precisa que “desde el 7 de octubre, unos 88 jugadores de distintos deportes colectivos e individuales, entre ellos 67 en el fútbol, más de 24 administradores y técnicos, fueron asesinados por la persistente agresión israelí contra Gaza”,

Israel ataca con crueldad y en forma premeditada a científicos, académicos, artistas y deportistas. No solo se trata de la destrucción de la infraestructura en la Franja de Gaza y el exterminio de sus habitantes. Los sionistas tienen como objetivo acabar con quienes, en medio del conflicto y, en un escenario futuro, cuando cese la agresión militar israelí y la resistencia derrote al invasor, posibiliten que, de las cenizas dejadas, Palestina se levante para construir una sociedad mejor, libre de la dominación colonial.

En este contexto de bestialidad sin fin, los sionistas, henchidos de maldad, no solo atacan a los vivos, sino hasta los muertos. No es nuevo este comportamiento enfermizo,

fundamentalmente en lo referente al robo de órganos de los cadáveres de las víctimas palestinas asesinadas por las fuerzas israelíes.

Fue Ehud Barak, ex ministro de Defensa y ex primer ministro de la entidad criminal, quien afirmó que “el ejército de Israel es el más moral del mundo”. Si no fuera tan impúdica dicha afirmación, causaría risa.

Silvia Cattori, en un artículo publicado en la página Palestina Libre el 30 de enero de 2007 con el título “Israel: el mito del ‘ejército más moral del mundo’”, manifestaba:

Por regla general, los israelíes están muy orgullosos de su ejército. Las autoridades israelíes siempre se han esmerado en presentar al ejército como algo puro, noble, único. Y en repetir que es «el ejército más moral del mundo». El Tsahal (ejército de defensa israelí) no es un ejército de defensa como su nombre indica, sino un ejército ofensivo, xenófobo, responsable de la limpieza étnica más vasta y de la ocupación militar más larga del mundo moderno.

Este ejército de asesinos, paradigma de la vileza, demuestra su falta de valores humanos como la dignidad, el respeto, la solidaridad cuando a través de las redes sociales, fundamentalmente de TikTok, difunde vídeos burlándose de las explosiones programadas contra escuelas, hospitales, barrios residenciales en la Franja de Gaza o cuando incursionan en las casas bombardeadas, que no han sucumbido totalmente, para en los cuartos de los niños palestinos privados de sus hogares, hacer burlas, coger sus juguetes y hacer una infinidad de publicaciones que demuestran su imbecilidad manifiesta, mientras posan sentados en los sillones de casas que han quedado destrozadas y otros se dedican a robar las pertenencias que no han sido pulverizadas en los ataques de las FDI.

Pero no solo son los soldados de este ejército de desequilibrados los que actúan así. Son los israelíes, en general, embrutecidos hasta la médula por el odio y su creencia de que son el “pueblo elegido de dios”, los que tienen esos comportamientos abyectos. Cuando empezó el asedio contra la Franja de Gaza, se hicieron virales publicaciones en TikTok de los sionistas burlándose de los palestinos por su carencia de agua y electricidad, mientras ellos presumían de tener todos los recursos necesarios. En otros videos publicados también en esta red social, mujeres israelíes, con sus hijas, hacían burla del asesinato de bebés palestinos, de los niños heridos y de la vestimenta de las mujeres musulmanas en la Franja de Gaza.

Consignas como “muerte a los árabes”, “el árabe muerto es el árabe bueno”, “la segunda Nakba está llegando”, “Palestina no existe”, “Palestina está muerta” son las que corean los judíos sionistas contra los palestinos en Cisjordania ocupada, amparados por las fuerzas de seguridad israelíes.

En las escuelas y colegios de la entidad sionista el nivel de adoctrinamiento es enfermizo, al punto de expresar los niños judíos que los árabes deben ser exterminados o convertidos en sus esclavos. Por ello no es extraño que judíos sionistas puestos la kipá, hayan orinado encima de los cadáveres de las primeras víctimas provocadas por el ejército israelí en la Franja de Gaza en octubre del año pasado.

El sionismo no puede ser distinto a esto, porque es un proyecto colonial, supremacista, racista. Desde sus orígenes, como se ha evidenciado, se ha caracterizado por estas prácticas.

La madre palestina, Israa Al-Jaabis, condenada a 15 años de prisión en 2015, permaneció detenida injustamente durante ocho años hasta haber alcanzado su libertad gracias al intercambio de prisioneros entre las brigadas Al-Qassam y el ejército sionista el pasado 24 de noviembre de 2023. Su historia es dolorosa como relata un artículo publicado por la cadena libanesa Al Mayadeen con el título “Cautiva palestina: historia de valentía, dolor y negligencia médica”:

El 11 de octubre de 2015, mientras regresaba de Jericó a Jerusalén, el automóvil de Israa sufrió desperfectos cerca del puesto de control Al-Zaeem. Las fuerzas de ocupación israelíes abrieron fuego contra el vehículo y provocó la explosión de un cilindro de gas vacío en su interior, según informó su familia.

Como resultado, Israa sufrió quemaduras de tercer grado en aproximadamente el 60 por ciento de su cuerpo, perdió todos los dedos de sus manos, sufrió desfiguraciones en su rostro y desde entonces no tuvo capacidad para levantar las manos debido a la adherencia de la piel en varias áreas.

A pesar de sus lesiones, las autoridades israelíes impidieron a la ambulancia llegar al lugar para brindarle atención médica. Horas después, fue conducida al hospital donde le inmovilizaron las manos como si fuera una criminal y amputaron casi por completo sus dedos.

Cuando Israa fue sentenciada las autoridades israelíes le **retiraron la tarjeta de seguro médico, le suprimieron el tratamiento médico necesario y la descuidaron a pesar de**

requerir ocho cirugías. Sólo recibió un ungüento para quemaduras administrado cada tres días, cantidad insuficiente para atender su condición, relata Al Mayadeen. Sin embargo, Israa resistió y venció.

Este es el sino del pueblo palestino en la Franja de Gaza y Cisjordania. Palestina volverá a ser libre desde el río hasta el mar.

31 de enero de 2024

Autores consultados:

Garaudy Roger
Khalil Susana
Pappé Ilan
Yallop David
Castro Caicedo Germán

Webgrafía consultada:

<https://www.aa.com.tr/es>
<https://www.bbc.com/>
<https://www.democracynow.org/>
<https://espanol.almayadeen.net/>
<https://www.hispantv.com/>
<https://www.lavanguardia.com/>
<https://palestinalibre.org/>
<https://rebellion.org/>
<https://sana.sy/es/>
<https://spanish.almanar.com.lb/>
<https://www.un.org/es/>

Cuentas de la plataforma X consultadas:

<https://twitter.com/ajplusespanol>
<https://twitter.com/AryJeay>
<https://twitter.com/danimayakovski?lang=es>
<https://twitter.com/FalasAbuAmal>
<https://twitter.com/HoyPalestina>
https://twitter.com/jafra_ps
https://twitter.com/Marwa_Osman
https://twitter.com/palestinian_the
<https://twitter.com/palestinewomen>
https://twitter.com/Susana_Khalil
<https://twitter.com/simangeo>
<https://twitter.com/ValeriaCortesM>

